

El Rebelde.

Año I

Madrid, 15 de diciembre de 1937

Núm. 2

EDITORIAL

SIN RODEOS

Hablamos dura, cruentamente. Tal es la faz de los acontecimientos que sesgan la atmósfera densa de nuestra retaguardia, polarizada en corrientes pétreas de incertidumbres que nos siembra el ánimo de zozobras ante lo absurdo del gesto que desmiente la noble actitud del pueblo trabajador.

Estrictamente reflejamos aquí las interioridades, a todas luces fascistas, que materializan la institución de justicia establecida esquemáticamente por los agentes reformistas de la Revolución.

Referimos, clarividencia rezuma nuestro lenguaje, episodios que tienen como teatro discurrante de la acción, las beatíficas regiones del misoneísta católico Irujo.

He aquí el texto contundente de la proclama en que se nos deslizan conceptos basados en la realidad:

«Un nido de fascistas. La Delegación de Euzkadi en Cataluña vista por dentro. Personal que la compone:

EDUARDO DIAZ DE MENDIBIL, secretario de la Delegación.

Da pasaportes y «carnets» a nobles, comerciantes y frailes. Usa la Delegación para salvaguardia de los enemigos del pueblo.

SANTIAGO DANOBEITIA, secretario político de la Delegación.

Tiene un cargo de responsabilidad en las «radios» de Barcelona. Tomó parte con los militares, en octubre de 1934, contra el pueblo. Tiene grandes conocimientos con los políticos catalanes y usa de esos conocimientos para beneficiar los negocios sucios de la Delegación. En política es más flexible que un mimbre, y no duda en halagar a partidos y organizaciones para conseguir los objetivos que se propone. Con los jesuitas estaría muy bien. Con la Delegación no le va mal...»

¿A qué seguir? Prosigue la enumeración de los rufianes que dan trazo a la Delegación, nido de víboras que punzan, que acechan y conspiran.

Y todo ello en antro en que la secta roba la blasfemia de «Amor al prójimo».

Y he aquí, pueblo antifascista, la tragedia del fuero proletario, en quien se zurcen componendas viejas que entrañan el sello personal e inconfundible de la traición que gotea, caracterizada y encubierta, desde los puestos legislativos y, especialmente, jurídicos de la gobernación del país, que sintetizan la traición rufianesca de la alegoría política y conservadora.

¡Pueblo! ¡Pueblo! Atento al desafuero de quienes te odian y tácitamente te darán la puñalada.

El intelecto y la Revolución

Los trabajadores del músculo, tensadores de la energía motriz que es pilar del mundo movable, reaccionan.

Reaccionan en el horizonte de la vida amplia que se nutre de idea y vincula de esfuerzos.

Hasta el momento—como infinitas veces se ha dicho—, el movimiento obrerista de todas las tendencias, con indolencia inspirada en el odio clasista, ha demorado la participación directa en el esfuerzo progresivo y revolucionario de los pueblos, del conglomerado intelectual, desertores voluntarios de nuestros cuadros unos, incomprendidos otros en su afán de acercamiento al músculo, buscando la fusión del concepto y de la acción.

Rasgo peculiarísimo del anarquismo español es la carencia de figuras relevantes en el orden intelectual, corporizándose en cambio por los esporádicos y uniformes movimientos de conjunto.

Los intelectuales han o habían determinado su alejamiento de nuestras Organizaciones, instados por el exhausto medio en que moraban los trabajadores que, por ende, recelaban del caudal de noble discernimiento del elemento intelectual.

Verdad es, y resquicio de luz habremos de abrir a la asertación de que los trabajadores de las llamadas profesiones liberales, desgajándose de sus livianos engrimientos, consecuencia del espejismo burgués, encuéntranse hoy revestidos de atuendo proletario. Y como tal llegan a nuestros medios para festonear de ideas el campo adjudicado al cultivo de nuestros fines.

Ante esto, abramos los brazos—especialmente a los jóvenes estudiantes—en quien, por su condición de jóvenes, veremos pelear en noble afán de la ascendencia intelectual y social de las masas obreras, y hallaremos la revalorización de la semilla anarquista, cual emergencia de roqueña cascada que acariciara suavemente el raudal doctrinario que diseminan las grandes concepciones del porvenir en matizados tonos de felicidad, vertidos por las sólidas personalidades del anarquismo.

Poblemos de capacidades nuevas nuestro afán de concurrencia hacia la libertad, despojándonos de la maquinales aseveración de recelos que, en múltiples casos, ha cercenado de resquemores dolorosos el espíritu errátil de intelectos que percibieron su invariable función de productores, saetados por la hojarasca burdelera de la sociedad capitalista, de que fueron meros contribuidores.

BERLIN, CENTRO DE LA CONSPIRACION FASCISTA

El semanario neoyorquino «Frente Popular», órgano del Comité Antifascista Español de los Estados Unidos, publica, en su último número, un interesante reportaje retrospectivo, del que extractamos lo siguiente:

«Es inútil tratar de convencer a las gentes de que el movimiento de los generales traidores españoles produjo sorpresa en Alemania. Esto es una leyenda; una precaución para que al final, cuando se hagan las liquidaciones de esta espantosa tragedia, la democracia española no pueda decir nunca que era precisamente en la capital del Reich donde cautelosa y refinadamente se había preparado la monstruosa sangría con que el fascismo internacional quiere acabar con España. Fué en Berlín. Allí acudieron Sanjurjo y José Antonio Primo de Rivera. Se entrevistaron secretamente con Francisco Agramonte, embajador de la República, que ya iniciaba entonces su traición. Agramonte los puso en contacto con von Faupel, el flamante general que representa a Hitler en la Junta de Burgos y mentor militar en la actualidad del cabecilla Franco en Salamanca... Las reuniones, a las que también asistían altos funcionarios del Almirantazgo y de la Reichswehr, se celebraron en un palacete propiedad de cierta dama, íntima de von Faupel; no podían celebrarse en otro lugar porque habrían despertado sospechas. Era menester que aquellas maniobras no llegasen a conocimiento de determinados funcionarios de la Embajada de España, los cuales

se hubieran apresurado a denunciarlas al Gobierno de Madrid.

Después de estas entrevistas fué a Berlín Calvo Sotelo, que también confirió con Agramonte y von Faupel. En sucesivas fechas estuvieron en la capital alemana, para ultimar detalles del movimiento, el ex presidente del Consejo Joaquín Chapaprieta, Giménez Caballero, Luca de Tena y el cuñado de Juan March. La presencia de los dos primeros y del último no llamó la atención en el edificio de la Embajada, donde se entrevistaron con el embajador que traicionaba a la República y del cual alguno de ellos fué huésped. Los otros dos recalcitrantes monárquicos hablaron por tres veces con Agramonte en el palacete antes citado.

Todo esto ocurría en el mes de mayo, en junio y en la primera decena de julio. En los centros nazis se sabía perfectamente el plan a desarrollar por Sanjurjo, Calvo Sotelo y Franco para hundir a la República española. Se conocía dónde había de iniciarse el golpe, qué fuerzas lo secundarían y qué ciudades harían causa común con los sublevados. La fecha estaba señalada para un día del mes de agosto. Lo que causó sorpresa fué la anticipación, y esto produjo gran confusión en los centros fascistas pardos, donde durante una semana los titubeos se acentuaron. Pero hasta Berlín llegaron las impacencias de Franco, y entonces se lanzó por el camino de la más descarada protección y ayuda a los rebeldes.»

PROCLAMA

«¡Políticos, marcharos! ¡Todavía tenéis tiempo! Marcharos, que aun la indignación no ruge. Marcharos, que todavía los brazos del pueblo no se elevan sobre vuestras cabezas, para castigar en un instante supremo todos vuestros errores, todos vuestros egoísmos, todas vuestras ambiciones y todos vuestros crímenes. ¡Marcharos, políticos, marcharos! Si queréis todavía esperar, quizá sea demasiado tarde. Tarde para el pueblo, pero, tarde, también tarde, para vosotros. Aunque a vosotros no os importa demasiado el dolor del pueblo, sí os importan, y mucho, vuestra propia vida y vuestras propias comodidades.

¡Marcharos, políticos, marcharos! La hora es grave, y en las horas graves vosotros sólo hacéis bien una cosa: huir.

¡Políticos, vía libre! ¡Paso, políticos, paso! ¡Es la hora de los proletarios!»

Ayuntamiento de Madrid

¡Trabajador!!

¡Trabajador!!

**Acuérdate
del rasgo popular
de julio
y de los hechos
que han
contrarrestado sus
efectos, para**

**pedir escueta y
estrecha cuenta a
los disidentes del
campo proletario,
llegado el
momento culminante en que se
desborde el
aluvión de
paciencia de que
están armados los
trabajadores.**

Fragmentos escogidos

Palabras del «Maestro» que todos deben leer y propagar

¿Qué es la Escuela Nueva?

¿Qué quiere la Escuela Nueva?

«La Escuela Nueva es y quiere que el niño al nacer y aun antes de nacer, en el estado de amor que ha de ser el vientre de la madre futura, tenga toda la ayuda y el ambiente favorable, para la formación de un alma nueva en una vida plena.

Que cada niño, que todos los niños tengan pan, cariño y escuela en absoluta igualdad de condiciones para el desenvolvimiento de su personalidad.

Que todos los Centros de Enseñanza, hoy divididos en primaria, secundaria, superior, escuelas especiales, tengan la coordinación de una obra única, en la que el niño, según sus facultades y gustos, se transforme gradualmente en hombre productor (oficio o carrera).

¿...?

—Abrirme la puerta, hermanos.

—No quiero abrir, compañero

—dijo Luis, cuando me oyó, contestándome el primero—.

Otro me dijo: —Toma un trozo del buen pan que aquí tenemos.

Y desde aquel día estoy un pie fuera y otro dentro.

El vivir es intranquilo.

El compañerismo un sueño..., y si quieres que te diga, la dignidad es un cuento.

Uno me dijo que arriba.

Otro me dijo que en medio, el siguiente que era abajo y... (la verdad, no sabemos).

¿El por qué en nuestra persona ese nuestro fuero interno, no aplicamos, dignamente, la seriedad y el respeto?

El hombre, además de hombre, debe tener un cerebro, pues si cerebro no tiene es un borrico parlero.

Yo le recomiendo a alguno —con dignidad y respeto— que sin tomarlo en agravio, procure aplicarse el cuento.

Entre Pinto y Valdemoro dijo el borracho del cuento.

¿Hay algún mal que sea peor que éste de perder el tiempo?

Siempre trabajo útil a sí mismo y a la sociedad.

Ni escuela obrera ni escuela burguesa; Escuela Nueva Unificada, en la que cada niño, por el solo hecho de haber nacido, tenga derecho a que la escuela sea para él una madre integral que nutra su cuerpo, su corazón y su pensamiento, hasta que llegue a hombre, que esté en disposición de bastarse a sí mismo.

La Escuela Nueva es el símbolo del ideal pedagógico que ha inspirado nuestra vida. Nuestra escuela es la excepción de la regla.

Cada secta y cada partido ha querido modelar el alma del niño, según sus gustos y sus dogmas. Y así se han ido formando rebaños sin criterio propio que han cambiado de color político, social o religioso, pero que han conservado el mismo sentimiento gregario y la misma estructura moral.

La Escuela Nueva, en cambio, afirma que el niño es cual el capullo de la flor

que, al abrirse, debe tener color y perfume propios, y rechaza lo mismo la pretensión de pintar los pétalos de la rosas, que la de deformar el mundo ilimitado de posibilidades de cada niño al moldearlo a gusto de no importa qué color o sector.

Nosotros queremos rodear al niño—la Escuela Nueva rodeará al niño de una atmósfera física y moral—para que sea para él lo que la tierra bien labrada, el agua y el sol son para la planta y la flor.

Desarrollar de una forma gradual y armónica todas y cada una de las facultades del niño.

Y siendo sinceros los hombres que sentimos ideales, todos estamos conformes con los postulados de la Escuela Nueva, ya que ella logrará que los niños y los hombres sirvan a los ideales mejores.

Solamente los embaucadores, convencidos de la falsedad de sus doctrinas, dejarán de amar a nuestra escuela, escuela del pueblo, escuela de todos.»

«La Delegación de Euzkadi en Barcelona es un nido de víboras que protege a significados fascistas y reaccionarios que son un baldón de ignominia para la justicia del pueblo, representada hoy por curas y frailes.»

Ayuntamiento de Madrid

LA MUJER EN LA GUERRA

Ha llegado el momento en que la mujer debe de prescindir de prejuicios atávicos, propios de la cursilería femenina de la sociedad ya fenecida, y se imponga el deber moral de ponerse a la altura de las circunstancias, no solamente porque éstas lo exigen, sino porque deben de imponer su voluntad por estímulo propio, no resignándose en momento alguno a quedar relegada a segundo término por su condición de mujer, mal interpretada por algunos.

El contenido de esta guerra con relación a lo futuro es interesante para ser tenido en cuenta, muy especialmente por la mujer. En esta guerra, provocada por

los generales traidores, se ha movilizado buena parte de la juventud; todos sabemos los trágicos resultados de una guerra moderna, o bien dicho, una matanza organizada, en la que nuestros hermanos, oponiéndose tenazmente a los viles deseos de esta canalla, ofrendan heroicos su sangre en defensa de la clase trabajadora.

En la retaguardia la mujer tiene una misión histórica que cumplir, que estriba en su capacitación social, y que sepa, después de haberse creado un concepto revolucionario consciente, la labor a desarrollar en esta guerra en la que con dolor ve caer destrozados a sus padres y sus compañeros, y que, en el mañana, si des-

pués de esta guerra los destinos de España estuvieran regidos por un partido político o sector más o menos demócrata, vería caer a sus hijos por una guerra desencadenada por egoísmos partidistas.

¡Mujer hoy joven!, concurre a los centros de cultura de las Juventudes en las que adquirirás las orientaciones y el sentir de la Juventud organizada, base de las concepciones liberadoras, creándote un criterio propio, llegando a la convicción de las edificantes ideas libertarias, descubriendo horizontes de felicidad y ventura.

N.

El Comunismo Libertario, o sea la sociedad de los libres productores, se organizará a base del sindicato y la comuna, cuya federación gremial, en el aspecto regional, originará una federación de industria que, elevada en principio al plano nacional y simplificada después, regulará la producción y consumo de determinada rama de productos.

Superfluo es decir que en tal estado de similitud se organizará la traficación de las demás industrias, y todas ellas discurriendo por la órbita creciente de

comuna o municipio en el campo, sindicato en la ciudad, Federaciones de industria en ambos, que aglutinarán unas y otras ramificaciones de la producción; y finalmente, las federaciones nacionales de industria equilibrarán, en balance equitativo la economía, que ni decir tiene que habrá de tomar sentido sólido bajo la presión creadora y soberanamente federalista de los trabajadores.

Esta es la fase abierta a la decisión ambigua y que más aceleradamente habrá de afrontarse.

A continuación, el Ayuntamiento de Madrid

proceso de perfección se inicia y afina el punzante corte del buril social, que habrá de tender a descentralizar la producción y sus estamentos complementarios, en manera de tan delicada explicación que, en futuros números de nuestro periódico, reanudaremos la aquí interrumpida orientación que nos poseionará del hilo potente que asumirá su función específicamente federalista, en que los individuos, emancipados del determinismo burocrático de la INSTITUCION, se encuentren a sí mismos.